

EL FARO DE CASTILLA.

SEMANARIO DE INTERESES MORALES, MATERIALES Y NOTICIAS
DEFENSOR DE LA AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

EN SEGOVIA..... 1 PESETA TRIMESTRE.
FUERA..... 1'25
NÚMERO SUELTO:.. 10 CENTS.

ANO IV.

Anuncios, comunicados y reclamos, a precios convencionales.
Pago anticipado.

SEGOVIA 29 DE ABRIL DE 1891.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Dirección y Administración, calle del Mercado, núm. 80, y en la imprenta de este periódico, Juan Bravo, 20.
La correspondencia toda al Director.
No se devuelven los originales.

Núm. 462

EXTRAORDINARIO

DEDICADO A LOS OBREROS DEL CÍRCULO CATÓLICO DE SEGOVIA.

POS PALABRAS.

Invitados galantemente por la Junta Directiva, tuvimos el gusto de asistir el último domingo a la velada extraordinaria que, para distribuir los premios a los alumnos matriculados en el curso de 1890 á 91, se celebró en el *Círculo Católico de Obreros*.

Subyugado nuestro ánimo al contemplar la brillantez y grandiosidad de este acto memorable, y en el deseo de dar á conocer á nuestros lectores los bellísimos discursos y sentidas poesías que se leyeron aquella noche, hemos procurado hacernos con estos trabajos, que, por otra parte, no podríamos extraer, aun supuesta la necesaria competencia de que carecemos, dentro de los estrechos moldes de un artículo, y sin reparar en gastos, que no nos arredran cuando tienden á favorecer toda buena obra, damos hoy en número extraordinario una reseña de la velada, siquiera la grave solemnidad de este acontecimiento y el escaso tiempo de que disponemos no consientan prodigar muchos detalles.

A las seis y media de la tarde y con rigurosa sujeción al programa que, escrito con bonitos caracteres por dos de los alumnos, dejábase ver sobre la mesa y en el pasillo de entrada, dió comienzo el acto.

Nuestro deber de cronistas nos hizo tomar asiento pocos momentos antes en el salón en que debía efectuarse la velada para proceder á tomar nota de lo que, á nuestro torpe juicio, nos pareciese digno de referir.

El local dispuesto para tales actos hallábase invadido por numerosa concurrencia de todas las clases y categorías sociales que en amigable consorcio ocupaban indistintamente sus asientos, sin que hubiese ni uno solo por llenar.

Ocupaba la Presidencia el sabio y venerable Prelado de la Diócesis teniendo á su derecha al Gobernador civil, Sr. Sánchez de Toledo, dos Consiliarios eclesiásticos y al Presidente del Círculo, y á la izquierda al Alcalde Sr. Santiuste, Delegado de Hacienda Sr. Ortega y varios miembros de la Junta Directiva.

Abierta la sesión entre los armoniosos acordes de la música, el socio fundador D. Fernando Rivas, leyó la siguiente sentida poesía.

Esperanza.

Con viento en popa, desplegada vela,
franca mar de bonanza,
marchaba la *Esperanza*
como corre graciosa la gacela
que en la llanura espléndida se lanza;
nevada cinta de espumosa huella,
dejaba tras de sí, y el sol brillante
rompiendo en prismas cual inmensa estrella
reflejaba su luz en el Atlante
teñido en el carmin, que daba aquella

Sonando, aunque despierto, va el marino
con la vuelta á la patria que dejaba
por la ley implacable del destino,
y cuanto más el buque se alejaba
más lleva el pensamiento á lo divino;
seguía límpido el Cielo, ni remota
sospecha de turbión el tiempo acusa,
la nave como rápida gaviota
sobre el tranquilo mar de Siracusa
parece en lontananza tenue mota;
todo marchaba bien, los pasajeros
sin respeto ninguno, discutían
sobre el poder del hombre, y altaneros
hasta ofensas á Dios se permitían
con sus conceptos ruines y groseros;
no blasfemeis, replica con mesura
humilde un misionero que allí había,
eso es en mi entender una locura
que raya muy cerca en la herejía
y ocasionaros puede desventura;
os reto á que probeis lo que obcecados
acabais de decir ¡oh! haced Dios mio,
que estos seres menguados
comprendan su terrible desvario,
pues por Satán parecen ofuscados;
el Cielo que hasta entonces continuaba
sereno y azulado en sus reflejos
comenzó á oscurecerse y retumbaba
el pavoroso trueno allá á lo lejos
heraldo de tormenta que empezaba;
de subito la faz de aquellas gentes
por completo cambió, y en el momento
de soberbios incrédulos, creyentes
ante la magestad del Firmamento
se postraron confusos, penitentes.

La tormenta arreció, sin duda alguna
por mandato de Dios, y de tal modo
que hasta brillar en el zenit la luna
no se vió limpio el horizonté todo
como iris de clemencia; por fortuna,

La moraleja de lo expuesto, estriba
en presentar unidas y gemelas
"La Esperanza y la Fé, pero esta activa,
sino sucede así, sino hay fé viva
La Esperanza será..... nave sin velas.

Fernando Rivas Garcia.

26 Abril de 1891.

El Sr. Rivas oyó, con justicia, muchos aplausos.

Continuando el orden marcado en el Programa nos vimos gratamente sorprendidos con la audición de una tierna plegaria á la Santísima Virgen, ejecutada en el armonium por el maestro D. Miguel Nieto, autor de la música, y magistralmente cantada por jóvenes alumnos, que fué también aplaudida á su final.

PLEGARIA.

Virgen inmaculada
Reina del cielo,
del pecador refugio,
paz y consuelo
de nuestra vida,
hacia ti esta plegaria
va dirigida.

¡Que fuera de nosotros
en este mundo,
tan lleno de miserias,
caos profundo,
sin la esperanza
de alcanzar por tu medio
dulce bonanza!
¡Virgen amada!
sé nuestro amparo siempre
¡oh! inmaculada!
que á tus destellos
los antros de la muerte
resultan bellos.

Virgen inmaculada
Reina del cielo,
del pecador refugio,
paz y consuelo
de nuestra vida,
hacia ti esta plegaria
va dirigida.

F. Rivas.

Subió después á la tribuna el niño Pablo Antón, y con pausada entonación y serena calma, leyó la siguiente poesía, que le valió plácemes entusiastas de los socios y un ósculo cariñoso del Prelado.

EXCMO. É ILMO. SEÑOR:

Este modesto Círculo docente

De enseñanza cristiana,

Faro más esplendente

Que lo es el Sol en plácida mañana,

Anhelaba hace tiempo que vuestro

Se dignara ocupar su presidencia.

Honroso y grato es para mí al extremo

Venerable y dignísimo Prelado

Saludaros por todos; pero temo

No hallar ese lenguaje acomodado

A un acto tan solemne: dispensadme

Y con vuestra indulgencia, así alentadme.

Este centro, Señor, tiene por lema

Dar instrucción por caridad ferviente.

Con tan hermoso y levantado tema

Es claro que su estado es floreciente;

Porque el bien de este modo prodigado

Tuvo siempre grandioso resultado.

Dios siga derramando sus favores

Sobre el centro Católico de Obreros;

Premie á sus protectores,

Y al hoy tener la dicha de aquí veros,

Con vuestra bendición de gracia ungida

Quede esta Asociación enaltecida.

Tras un ligero intermedio de música, arribó á la plataforma el joven Tomás Lotero, humilde cuanto aplicado artesano que ha logrado descollar entre los sobresalientes de la sección primera, encomendada al estudioso Profesor D. Pedro Serna, y con vigoroso acento, admirable precisión y delicado gusto, leyó el siguiente encomiástico discurso.

EXCMO. É ILMO. SEÑOR:

Señores:

Si el agradecimiento ha de ser proporcionado al favor que se recibe, al vernos hoy reunidos los alumnos de este Círculo en este acto solemne, para recibir las pruebas inequívocas del aprecio en que nos tienen los Sres. Socios y para manifestar á nuestros Profesores nuestra satisfacción, por el fruto de sus desvelos, no podemos menos de desear con todo nuestro corazón, que Dios Nuestro Señor derrame sobre ellos los tesoros de su bondad inmensa y de su infinito amor.

Bien merecen todos, pero en especial nuestros queridos Profesores, que hoy, en esta ocasión solemne, en estos momentos de la alegría más justa, les demos nuestro cariño, les saludemos con efusión y les demos la prueba más pública y el testimonio más inequívoco de nuestra profunda gratitud.

Porque es preciso decirlo y decirlo muy alto; cuando se empezó el curso les vimos ofrecerse con toda espontaneidad y con indecible cariño, sin retribución de ningún género y tal vez con el temor de injustas ingratitudes; les vimos ofrecerse para enseñarnos, no un mes, ni por una semana, sino todo el tiempo del curso, esto es, cerca de siete meses; y no solo lo ofrecieron, sino que lo han cumplido con una exactitud rigurosa sin faltar una noche y tratándonos siempre con dulzura, con paciencia, con interés y con amor.

Las pruebas están á la vista en los exámenes orales celebrados y en los escritos firmados por

nosotros mismos. A todos nos han atendido sin distinción, y el testimonio más patente del interés, que por nosotros se han tomado, lo revelan entre otros los adelantos de queridos compañeros, que habiéndose matriculado en Noviembre último, sin saber nada de primera enseñanza, han leído correctamente ante el Tribunal de exámenes, presidido por los Sres. Consiliarios Eclesiásticos, y sus planas de escritura merecen ser vistas por los Socios del Círculo.

Reciban, pues, todos nuestros Profesores los sentimientos de nuestros pechos agradecidos; que esta manifestación pública de aprecio, que en nombre de todos les ofrezco, sea para ellos una sencilla, pero legítima corona de satisfacción y que el Señor les recompense por nosotros sus trabajos, su interés y su abnegación por nuestra instrucción católica.

Y de esta justísima prueba de reconocimiento debemos y hacemos participantes á todos los señores Socios, que de una ú otra manera han contribuído al sostenimiento del Círculo y fomento de las clases y especialmente á los Señores, que han auxiliado tan eficazmente á nuestros amados Profesores.

Tal vez debiera yo aquí mencionar especialmente la abnegación y los desvelos de la Junta Directiva de nuestro Círculo, pero temo que ofendería su modestia y me parece mejor dejar á Dios Nuestro Señor, que con su bondad les bendiga y se lo recompense.

Permitidme, no obstante, Excmo. é Ilmo. Señor, dirigirme á vos en nombre de mis queridos compañeros para decirlos, que más que en los premios que hoy se nos conceden, debidos, cual sabemos, á vuestra caridad inagotable, encontramos nuestra más legítima recompensa en la predilección y amor de nuestro dignísimo Prelado. Nuestro Círculo Católico de Obreros no necesitaba, ni necesita otra cosa para su complemento, que la protección decidida, el interés paternal y las bendiciones de su Padre y Pastor.

¡Que el Cielo prolongue por muchos años vuestra vida para la mayor felicidad de la Diócesis, y que este Círculo Católico de Obreros, amparado y sostenido con la necesaria protección de V. E. I. produzca sus frutos naturales de paz y felicidad en los individuos, en la sociedad y en las familias!

Tales son nuestros deseos y nuestros votos; por nuestra parte prometemos continuar nuestras tareas en el curso venidero, bajo la inteligente dirección de nuestros Maestros, con la vigilancia asidua de la Junta Directiva y la constante y decidida protección de todos los Sres. Socios.

HE DICHO.

La lectura de este discurso hizo escuchar al joven Lotero calurosos aplausos.

**

Siguió á este joven alumno, el Vicepresidente del Círculo, D. Julian Carretero, quien leyó con la galanura y corrección que él sabe hacerlo, una bien escrita memoria del curso, que publicamos íntegra á continuación:

MEMORIA

DEL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS.

Curso de 1890 á 1891.

EXCMO. É ILMO. SEÑOR:

Señores:

Si grato fué siempre á este Círculo Católico congregarse en su recinto á los Socios y celebrar sus modestas veladas, nunca Excmo. Sr., nunca como en la ocasión presente en que por vez primera solemniza estos actos la augusta presencia de nuestro querido Prelado.

Débiles hijos de la fé católica, guiados por los destellos de la divina luz y alentados en nuestro camino por la cariñosa dirección de nuestros queridos Consiliarios, hoy es el día en que nos proponemos celebrar con esta fiesta la distribución de premios que la inagotable caridad de V. E. I. ha donado á los obreros que más se han distinguido por su aplicación y conducta durante el curso que acaba de terminar.

Todo es noble y grandioso en esta fiesta de la familia cristiana en donde vienen á confundirse todas las clases sociales, sin barreras que dejen ver abismos, sin sombras que cubran distancias, y locas vanidades, que jamás acarició la verdadera fraternidad católica. En esa caridad fecunda, que se extiende por toda la tierra, llenándola de las obras más dignas de Dios y del hombre, se inspira esta Asociación católica, en cuyo nombre tengo el inmerecido honor de presentar á vuestra consideración este humilde y brevísimo trabajo, contando con la benevolencia que tanto os distingue porque bien la necesita quien se atreve á subir á este sitio, por solo el amor al Círculo y en cumplimiento de su deber por el cargo que inmerecidamente le confiaran sus queridos compañeros.

El 26 de Octubre del pasado año, día memorable en los anales de este Círculo, en que por primera vez se verificó la apertura de curso, abriéronse las puertas de las clases, para dar cabida al pobre obrero que sediento de instrucción encuentra en esta casa cuanto bueno, útil y agradable, pueden enseñarle los que le esperan no tan solo como socios sino como amigos y como hermanos, haciendo renacer la vida allí donde el egoísmo, la incredulidad y la perversión debilitarían ó extinguieran las energías más nobles y las más dignas aspiraciones.

Viéronse satisfechos nuestros deseos, en términos que los locales eran insuficientes para contener los doscientos obreros matriculados, siendo preciso habilitar otras habitaciones precisamente las que ocupaba la Junta Directiva, únicas disponibles en aquellos días. Con este motivo se reformó la matrícula en dos secciones, la primera la forman los matriculados mayores de 16 años y la segunda los menores de 16 y mayores de 11, ambas solo de instrucción primaria. Con harto sentimiento de la Junta Directiva vimos que apesar del aumento de locales el obrero no estaba con la comodidad y desahogo que nosotros deseábamos, lo cual fué causa de que algunos faltaran á la asistencia; á tan funesto mal hubo de acudir presurosa en busca de remedio y no siendo posible en aquellos momentos ampliar las habitaciones surgió la idea de premiar la asistencia á los obreros con lo que logró contrarrestarse el mal que lamentábamos. Al efecto se dió á los obreros todos los días de clase una tarjeta de asistencia, la cual les concedía derecho al premio que mensualmente hemos sorteado uno para los adultos y otro para los párvulos. Bajo la acertada dirección de los ilustrados profesores D. Pedro Serna y D. Dámaso Barrio, están las referidas secciones y cúmplen en este instante como deuda de justicia dar público testimonio de la actividad y celo con que han desempeñado ese generoso sacrificio, así como también á los Señores socios auxiliares que impulsados por sus nobles sentimientos conociendo plenamente el objeto del Círculo, persuadidos de su noble misión y obedeciendo al llamamiento que se hizo á todos los socios han venido fielmente á cumplir los deberes que algun día contrageran al inscribirse como tales.

Igual manifestación debo hacer respecto á la Sección de música; los 20 matriculados de que consta están bajo la dirección de la reconocida competencia del profesor D. Miguel Nieto. Elo-

gios sin cuento merece tambien este digno consorcio, que en alas de su buen deseo, y á pesar de la falta de medios, ha conseguido notables adelantos en sus discípulos.

Estas son las secciones de enseñanza que hasta ahora hemos podido dedicar á los obreros durante dos horas nocturnas.

Perseverante este Círculo Católico en sus propósitos, ha redoblado sus esfuerzos en la enseñanza religiosa, que ocupa lugar preferente en las clases de obreros, porque si su corazón ha sido mal educado, si en su alma no llegó á imprimirse el suave perfume de la Religión que le hace detestar las degradaciones que vienen con las infamias del vicio, abrazará con éste todas las esclavitudes de la materia, oscureciendo en su alma las energías de la vida moral y dejándose llevar sin pensamiento ni freno del inculco apetito de su instinto.

A este gravísimo mal acude el Círculo Católico con la voz de la fé y de la esperanza para vencer la soberbia despertada por la concupiscencia, para hacerle conocer la parte más noble del hombre y elevar su alma á la contemplación del mundo sobrenatural, que derrama sobre la humanidad torrentes de luz y de vida, dirigiéndola al camino de sus elevados destinos.

No hemos perdonado medio alguno, Excelentísimo señor, para conseguir semejantes fines; despues de bien aprendido de memoria el Catecismo por los obreros, dignos, dignísimos sacerdotes, celosos del cumplimiento de su divina misión, han explicado en este mismo recinto varios capítulos de la doctrina cristiana; á estas explicaciones, que se han verificado los jueves, todos los alumnos han asistido con el recogimiento y atención que el acto requería. Nada turbaba estas explicaciones sencillas, en que la religión de Cristo prueba su divinidad al amoldarse tan fácilmente á las necesidades de la inteligencia del hombre, que iluminándose en sus esplendores despierta las energías de su espíritu en el arte y en las costumbres, y transmitidas á la humanidad la hacen marchar de progreso en progreso, de perfección en perfección, sin decadencias ni retrocesos, sin sacudidas terribles que, desquiciando los cimientos de la sociedad, traen consigo la desolación y el luto en esas terribles caídas que nos enseña la historia en sus elocuentes lecciones.

Como complemento de nuestros pacíficos trabajos y silenciosos sacrificios, he de dar cuenta tambien de la clasificación de los alumnos en los exámenes últimamente verificados. En instrucción primaria, sección de adultos, de los 50 alumnos que por término medio han asistido á las clases, han obtenido 8 la nota de sobresalientes, 9 notables y 27 aprobados. Merecen especial mención, por la circunstancia de que al matricularse no sabían leer ni escribir, los obreros Pantaleón Aldudo, Julian Huertas, Eugenio y Andrés López, cuyo aprovechamiento ha sido tal, que á juicio del Tribunal han merecido la nota de sobresalientes.

En la sección segunda, de los 54 párvulos que han asistido, 2 han obtenido la nota de sobresalientes, 10 notables, 27 buenos y 12 aprobados.

En la sección de música, 3 sobresalientes 3 notables y 11 aprobados. A pesar de estos lisonjeros resultados no se da por satisfecho este Círculo Católico, y en su incansable celo cuenta entre sus proyectos el de continuar las clases durante este verano por lo menos los domingos, decidido propósito tenemos de establecerlas por que nada hay tan bello como una fraternidad cristiana, nada tan hermoso como estas reuniones en las que el egoísmo, la ambición y la vanidad no tienen asiento ni se conocen los estragos de sus cálculos, interesados y sombríos.

Si no temiera molestar vuestra atención y prolongar demasiado este acto solemne, sería muy grato para mí dar á conocer otros varios proyectos que tiene en estudio la junta directiva. Para ello nos es necesaria la cooperación de los Católicos tibios; con un poco más de sacrificio, las huestes enemigas no estarían dispuestas á lanzarse sobre todo lo que lleva el sello cristiano, no se esclavizarían los derechos sagrados del hombre con la tiranía que envilece aún á los mismos que la sostienen bajo sus odiosas maquinaciones.

Y con la firme esperanza de que querrán concedérsela, termino este humilde trabajo dando gracias mil á las dignísimas autoridades y personas respetabilísimas que con su presencia y apoyo nos alientan en esta lucha titánica de la vida, en que dos banderas, la verdad y el error, se disputan el triunfo.

Y á vos, Excmo. Sr., al imprimir humildemente mi ósculo en vuestro anillo pastoral, lo hago no sólo por mí, sino tambien en nombre del Círculo Católico en pleno; eco fiel de sus sentimientos, os pido vuestra bendición apostólica, y con ella derrámense las bendiciones del cielo sobre esta católica asociación, y eterna será nuestra gratitud al que como padre nos depara el alimento espiritual del alma, pues como dijo la misma Sabiduría increada *No solo de pan vive el hombre*; nuestro verdadero cariño al que como pastor recoge el manso rocental en su vallado y nos pone á buen recaudo de las funestas teorías de la impiedad, y reciba nuestro pleito homenaje el que como juez de nuestras conciencias y príncipe de la Iglesia tiene en sus manos la facultad de atar y desatar que concedió Jesucristo á los Apóstoles de su doctrina al establecer sobre la tierra la más grande y la más bella de sus obras... la Santa Iglesia Católica.

HE DICHO.

Ocioso nos parece decir aquí, que una salva atronadora de aplausos resonó espontáneamente en el salón al terminar el Sr. Carretero la lectura de su bello discurso.

En medio de una religiosa expectación subió á la tribuna el Sr. Magistral.

Tememos empujarnos la notabilísima oración del Sr. Miranda si entramos á examinarla en detalle; esto nos llevaría demasiado lejos, y por otra parte, conocemos nuestra insuficiencia para hacer un análisis detenido de su incomparable y magnífico trabajo. Las sábias y acertadas reflexiones que hizo el orador fueron buen ejemplo de que tiene hecho un perfecto estudio de la vida humana y de lo que son los Círculos de obreros. Si á esto añadimos un lenguaje poético y castizo, una elocuencia grave y solemne y una perfecta armonía entre la sencillez y claridad, entre la novedad y la belleza, coronando todo la facilidad de palabra que adorna al orador, dejaremos hecho un ligero bosquejo de su discurso, que á todos pareció corto por el gusto con que el selecto público le escuchaba.

Pero donde puso de relieve una vez más su elocuencia arrebatadora, fué al pintar al obrero de la Ciudad, de quien dijo que no vive en las tinieblas del error, sino en las tinieblas de la ignorancia. Recordó con grata fruición el juramento solemne que hiciera un día desde este sitio al explicar el objetivo del Círculo, afirmando que si ayer era una esperanza soñada, viene á ser hoy un hecho consumado. Hizo grandes elogios de la abnegación de los profesores, no menos que del desprendimiento de los socios y de las autoridades, á las que prodigó frases de encomio por su benévola predilección para con el Círculo; y una vez en el terreno de las comparaciones, al formar

el balance y recorrer las partidas de cargo y data, exclamaba en un arranque de sublime entusiasmo:

Mostraos merecedores de las bendiciones del cielo y yo firmo por vosotros el saldo definitivo. Dijo que en la corta vida que cuenta el círculo, surgieron algunas sombras, que le rodean y aludiendo á los célebres Congresos de Madrid y Zaragoza aseguró que en el actual momento histórico, se hacia indispensable, absolutamente preciso, reunir los elementos dispersos de nuestras dulces creencias. Concluyó su maravillosa improvisación dirigiendo atinados consejos á los obreros, á quienes dijo que nada hay para él más grato que cuando abrazado á ellos les enseña á decir con el corazón contrito, *Padre nuestro que estás en los cielos*.

Extrepitosos aplausos acogieron estas últimas palabras del orador, siendo calurosamente felicitado por el público, que le tributó, como siempre, una estusiasta ovación.

Acto seguido comenzó el tierno espectáculo de repartirse á los obreros el premio que han merecido por su aplicación en los estudios, siendo llamados con lista todos ellos y desfilando por delante del Prelado, que les colmó de bendiciones, alentándoles á perseverar en el camino de la virtud, como medio de conseguir una dicha eterna.

Terminado así el acto solemne que bosquejamos, hizo uso de la palabra el Sr. Obispo, pronunciando un hermosísimo discurso, del que sólo hemos de permitirnos esbozar lo más saliente.

Empezó el sábio Prelado manifestando que á consecuencia de sus achaques estaba imposibilitado para venir á la reunión; pero que no había querido privarse de ese gusto para hacer público su cariño al "Círculo Católico de Obreros." Hizo una calurosa apología de estas Sociedades, de las que dijo que por su elevada misión y benéfico influjo, son un fuerte dique contra las furiosas oleadas de la impiedad.

Con sólidos argumentos, convicciones profundas é irresistible lógica ponderó las grandes excelencias de la Religión católica, cautivando el corazón de sus oyentes y haciendo brillar con toda la luz de sus ojos el eminente esplendor de la verdad divina. Aseguró que la Religión es el bien más grande y el más excelente que tienen los hombres, pues de ella nace la felicidad de los ricos y la felicidad de los pobres. El hombre sin religión,—decía apoyado en el testimonio de Montesquiu,—es una fiera, y aun quizá peor, por cuanto el hombre goza del libre albedrío y las fieras sólo tienen el instinto. Discurriendo acerca de la palpitante cuestión social, dijo que los principales enemigos de los obreros son los periódicos impíos y las hojas sediciosas que roban de su corazón las creencias cristianas. Se felicitó de la acendrada fé y patente religiosidad de los segovianos, de los que dijo no tenía noticia que ninguno haya apostado; pero que juzgaba indispensable dar la voz de alerta para que no se dejen sorprender por los seductores halagos de publicaciones impías, que no persiguen otro objetivo que arrancar de su corazón los hermosos principios de la fé. Abundando en las ideas vertidas por el Sr. Magistral, se lamentó de la tibieza y el desvío de ciertas gentes, que pensando encontrarse todavía en el siglo xv, han contribuido á formar alrededor del Círculo algunas sombras, como si éste, ageno á toda hermandad ó cofradía, no llenase cumplidamente los altos fines sociales y religiosos para que fué creado. Encareció la necesidad de que por todos se preste apoyo al Centro Católico de Obreros, cuya vida interesa á las autoridades, á la clase media y á la clase pobre, á las personas bien acomodadas y piadosas y á todas las clases sociales de Segovia amantes de conservar las glorias y tradiciones de su patria. Dió fin á su magnífico discurso—en medio de los sinceros aplausos de la concurrencia—enviando al Círculo su pastoral bendición, y terminó la velada con la lectura por el Sr. Rivas de una sencilla poesía de gracias, que publicamos como epílogo de esta desaliñada crónica, no sin manifestar antes que salimos profundamente conmovidos por la belleza y esplendor del espectáculo, al cual vino á dar mayor amenidad la música del Asilo provincial, que ejecutó en el patio bonitas piezas de su abundante y selecto repertorio.

EXCMO É ILMO. SEÑOR:

La histórica ciudad del Acueducto, corte en un tiempo de Isabel primera, la que en su bello alcázar fué reducto, terror de Abderraman y su bandera; florón el más preciado de Castilla, cuna de santos, sabios y guerreros, os saluda, Señor, con la sencilla Asociación católica de Obreros.

Ante la brillantez de la elocuencia tan espléndidamente aquí mostrada como luz que se irradia de Vucencia, claro es que mi misión es terminada; que no hay plectro adecuado por canoro, ni fácil se halla inspiración bastante, á encomiar el riquísimo tesoro que en sí lleva el talento exhuberante.

Así, pues, me limito á reiteraros con respeto espontáneo el más profundo, mi cariño filial, y aseguraros que este afecto en que abundo, admirando vuestra preclara historia, acabado modelo en hidalguía saber y caridad, timbres de gloria, lo siente como yo, la patria mía.

Fernando Rivas García.

26 de Abril de 1891.

Hé aquí ahora, para terminar, la lista de los alumnos que asisten al Círculo Católico y la calificación que han obtenido en los exámenes de fin de curso.

SOBRESALIENTES.

Sección 1.ª

- Fermin Margareto.
Fermin Merino.
Trifón Asenjo.
Tomás Lotero.
Pantaleón Aldudo.
Julian Huertas.
Eugenio López.
Andrés López.

Sección 2.ª

- Pablo Antón.
Luis García.

CLASE DE MÚSICA.

- Luis Plaza.
Fructuoso Nieto.
Gregorio Sáez Pérez.

NOTABLES.

Sección 1.ª

- Simón Arribas.
Calixto Bravo.
Vicente Rodriguez.
José Marazucla.
Juan Velasco.
Francisco Gil.
Ricardo Duque.
Cándido Hernández.
Mateo del Barrio.

Sección 2.ª

- Felipe Sampedro.
Pedro Antón.
Francisco Barbero.
Galo Barrio.
Román Marigomez.
Quintín Nuñez.
Estéban Velasco.
Juan González.
Demetrio Rubio.
Bonifacio Santos.

CLASE DE MÚSICA.

- Hipólito Mendi.
Mariano Tejedor.
Juan Pérez Vela.

BUENOS.

Sección 2.ª

- Mariano Ruiz.
Joaquin Garcia.
Martin Martinez.
Modesto Lopez.
Gerónimo Muñoz.
Francisco Hernandez.
Jacinto Hernandez.
Ildefonso Gilarranz.
Lucio Muñoz.
Gregorio Arranz.
Pedro Pascual.
Salustiano Suarez.
Angel Castilla.
Segundo Murias.
Manuel Pelaez.
Leandro Gonzalez.
Cesáreo Martin.
Leon Maganto.
Bernardo Yubero.
Antonio Garcia.
Luis Lopez.
Mariano Olmos.
Justo Rodriguez.
Tomás Vacas.
Anastasio Márcos.
Pedro Mena.

APROBADOS.

Sección 1.ª

- Juan Martin.
Mariano Garcia.
Jacinto Navacerrada.
Jesús Casado.
Dionisio Duque.
Fermin de Diego.
Dámaso Santo Tomás.
Ricardo de la Calle.
Florentino de la Orden.
Luis de la Hoz.
Vicente de la Cruz.
Mariano Casado.
José Sanchez.
Esteban Sanchez.
Juan Cristóbal.
Clemente Peña.
Ricardo Ramos.
Leon Rodriguez.
Florentino Duque.
Félix Nuñez.
Alfonso Garcia.
Juan Callejo.
Bernabé Garcia.
Luis Casado.
Antero Adrados.

Sección 2.ª

- Demetrio Saez.
Antonio Bernardo.
Pedro Arribas.
Mariano de la Orden.
Cipriano Negro.
Francisco Martín.
Victoriano Suarez.
Eulogio Murias.
Gaspar Gil.
Leonardo Herrero.
Domingo Barroso.
Regino Barroso.

CLASE DE MÚSICA.

- Constante Garcia.
Julian Micó.
Manuel González Valor.
Andrés Fernández.
Eusebio Yagüe.
Nicasio Yagüe.
Angel Delgado Herranz.
Alvaro Tomé Santamaría.
Pablo de Pablos.
Maximino Pelaez.
Demetrio Pelaez.

Segovia 26 de Abril de 1891.—El Secretario, Víctor López Sanz.—B.º V.º: El Presidente, Andrés Cristóbal Peña.

Segovia, 1891.—Tip. de S. Rueda.